

Las cuatro grandes tareas

FELIX DIAZ

TRAS haber comenzado el Nuevo Año lunar chino sin que con ocasión de su fecha haya aparecido en los órganos oficiales de Información del Partido Comunista chino ninguno de los importantes artículos que suelen coronar este tipo de grandes celebraciones, puede afirmarse con relativa seguridad que el programa del Gobierno chino para 1977 será, en líneas generales, el expuesto por Hua Kuo-feng en su discurso ante la II Conferencia Nacional sobre el Aprendizaje de Tachai en la Agricultura y el contenido en la obra recién aparecida de Mao "Sobre las diez grandes relaciones".

La II Conferencia Nacional sobre el Aprendizaje de Tachai en la Agricultura fue convocada en Pekín en la segunda quincena de diciembre del año pasado, con el objeto aparente de dilucidar en su transcurso las directrices generales de la agricultura china para 1977. El objetivo no podría parecer más inofensivo en otros países de escasa incidencia agrícola; pero en China, donde existen 700 millones de personas relacionadas de alguna manera con la agricultura y donde ésta constituye el factor básico de la economía, la importancia de un certamen de este tipo es manifiesta. Especialmente, si a la Conferencia asisten, además de los representantes campesinos y los círculos ligados a la agricultura, todos los jefes provinciales del Gobierno, el Ejército y el Partido.

A dos meses escasos del nombramiento de Hua Kuo-feng y la caída de "la banda de los cuatro", y en unos momentos de incertidumbre política, la convocatoria de una Conferencia a la que asisten los principales dirigentes nacionales y locales no puede significar sino que el Gobierno va a definir su postura ante los poderosos jefes provinciales y va a dictar, en consecuencia, unas normas muy concretas de actuación en el futuro. Así ha sido, en efecto, y de la Conferencia han salido las principales tareas combativas (o programa de Gobierno) para 1977.

La primera, y principal, es desarrollar en profundidad el mo-

vimiento de masas para denunciar y criticar a "la banda de los cuatro". La segunda, reforzar la edificación del partido. La tercera, desarrollar a fondo los movimientos de masas para que en los sectores agrícolas se tome como ejemplo a la brigada de producción de Tachai y en los sectores industriales al campo petrolífero de Taching. Y la cuarta, elevar a nuevas alturas el movimiento de masas para el estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

La primera de las tareas se

desarrollaría en varias etapas. En un primer momento las críticas se limitarían al fallido intento de golpe de Estado; más tarde se criticaría, desde los ángulos teóricos de la filosofía, la economía política y el socialismo científico, "la esencia ultraderechista de la línea revisionista contrarrevolucionaria" elaborada por la camarilla derrocada y "las manifestaciones de esta línea en los diversos terrenos" (1).

(1) "Diario del Pueblo", 28 de diciembre de 1976, pág. 2.

La segunda tarea requiere la realización de "una campaña ideológica marxista en todo el partido, que tenga como contenido principal fortalecer su dirección unificada y centralizada, afianzar su centralismo democrático y fomentar su excelente estilo de trabajo" (2). En estos capítulos estaría incluida una importante depuración y una reestructuración a fondo de los comités revolucionarios a todos los niveles.

La tercera tarea tiene como objetivos fundamentales "movilizar a las masas y emplear todos los recursos para imprimir un notable desarrollo a la agricultura e industria ligera y conseguir una buena situación de mercado; dedicar gran atención a las comunicaciones, al transporte y a la industria pesada (combustibles, energéticos, petroquímica, siderurgia y materias primas y minerales) para activar la producción industrial en su conjunto; desplegar enérgicamente una campaña a favor del aumento de la producción y la reducción de costos; efectuar innovaciones técnicas, explotar la potencialidad de la producción, mejorar la calidad de los productos, elevar la productividad, aumentar la acumulación, emplear al máximo la capacidad productiva de las empresas existentes y, finalmente, fortalecer la campaña de masas a favor de 'persistir en la revolución y promover la producción'" (3).

Por último, la cuarta tarea exige "esforzarse por preparar una columna vertebral de trabajadores del partido que formen un poderoso contingente de teóricos marxistas; organizar y dirigir adecuadamente el estudio teórico de las grandes masas de obreros, campesinos, soldados y cuadros; llevar a cabo una efectiva propaganda teórica en la prensa y elevar el nivel de ésta; y, por último, administrar correctamente las escuelas del partido a los diversos niveles" (4).

De que las primeras de las tareas se están llevando diligen-



Murales contra la llamada "banda de los cuatro".

(2) *Ibid.*, pág. 2.

(3) *Ibid.*, pág. 3.

(4) *Ibid.*, pág. 3.



Celebración en la plaza Tien Anmen del primer aniversario del fallecimiento de Chou En-lai.

mente a efecto no cabe la menor duda, basta con oír la radio o asistir a cualquier espectáculo público para comprobarlo. La vida china se encuentra en estos momentos dominada por la crítica contra "la banda de los cuatro" (o "cuatrinca", como prefieren llamarla los traductores oficiales). La campaña ha sido, en general, bien acogida por el pueblo debido, principalmente, a sus pocas simpatías por Chiang Ching y a la tensión ideológica a que se encuentra sometido desde que en la Revolución Cultural los "ultraizquierdistas" (siguiendo la tónica empleada contra Lin Piao, ahora se los tacha de "ultraderechistas") coparon puestos dirigentes en el partido y la Administración. Existen enfrentamientos en algunas provincias pero, en todo caso, no parecen revestir la gravedad que algunas publicaciones extranjeras les ha atribuido. El mismo Hua Kuo-feng ha admitido que estos desórdenes se seguirán produciendo, si bien cada vez a menor escala, y no faltan las voces que pretenden ver en ellos una pura invención de los nuevos dirigentes para delimitar al pueblo cuál es el enemigo contra el que ha de dirigir sus ataques. Es cierto que a nivel cotidiano se observan ciertas anomalías que probablemente cuentan con una base social; pero también hay que tomar muy en consideración otros factores de gran importancia.

El día que marcaba el aniversario de la muerte de Chou En-

lai se produjeron en la plaza Tien An Men pequeños incidentes —incomparables con los producidos en el mismo lugar el día de los difuntos del año pasado— provocados por algunas personas que lanzaron frases laudatorias hacia los dirigentes caídos en desgracia. Algunos diplomáticos acreditados en Pekín han recibido en sus cartas procedentes de Hong-Kong o Macao (que deben pasar necesariamente por Cantón); octavillas firmadas por un comité revolucionario pro-Chiang Ching, establecido en Cantón, en las que se denuncia al nuevo Gobierno y se ensalza a la viuda del Presidente Mao y a sus seguidores. Por las universidades de Pekín ha circulado, a modo de "samizdat", un escrito en el que se vierten todo tipo de ataques contra Hua Kuo-feng, etcétera. A estos hechos, directamente evidenciables, hay que sumarles los desórdenes oficiales que las propias fuentes de información chinas, marcando un nuevo precedente, no se esfuerzan en ocultar. El mismo "Diario del Pueblo" ha reconocido que se han producido disturbios en Paoting, localidad situada a unos 100 metros al Sur de Pekín. Radio Sechuan ha admitido que en esa provincia se han dado graves alteraciones del orden. Por último, el paso a la jurisdicción militar de la administración del nudo ferroviario de Cheng-chou indica que en esa localidad, y en otras de importancia como nudos de comunicaciones, tam-

bién se han producido incidentes.

Algo que en todo este asunto se ha soslayado inexplicablemente es el papel que algunos países pueden jugar en el momento actual chino. Particularmente, la Unión Soviética y Taiwan. Ambos podrían estar muy interesados en el deterioro de la situación para "pescar en aguas revueltas". El primero, porque ya ha tenido tiempo suficiente de comprobar que el nuevo liderazgo chino lo sigue considerando el peligro número uno y no ha reaccionado a las proposiciones rusas de mejoramiento de relaciones (lo cual, por otra parte, habría sido más factible si se hubiera instalado en el poder Chang Chun-chiao, ferviente pro-ruso). El segundo, porque día a día es testigo del paulatino acercamiento chino-americano producido, por parte china, por razones de defensa ante su vecino socialimperialista y por una nueva política económica que le obligó a la importación de tecnología europea, japonesa y americana, y por parte americana, por una nueva administración presionada por los círculos financieros y militares menos reacia que la anterior a establecer relaciones diplomáticas con la República Popular (lo que implicaría el reconocimiento por parte de los Estados Unidos de "una sola China" o, lo que es igual, la separación de Taiwan como nación).

Por otra parte, mucha de la

confusión de la prensa occidental al presentar un panorama caótico de China se debe al anacronismo de mezclar —deliberada o ingenuamente— algunos sucesos aislados que comenzaron a darse en el pasado año a raíz de la destitución de Teng Siao-ping con éstos que ahora realmente se producen. La naturaleza de ambos es radicalmente opuesta, pues aquéllos eran provocados por los partidarios de Teng Siao-ping y éstos se deben a los de "la banda de los cuatro".

Juzgar el desequilibrio de la situación china sin tener en cuenta estos factores sería poco exacto. Como más arriba se indica, el mismo Comité Central del partido ha reconocido que "la banda de los cuatro" cuenta con gran arraigo entre muchos cuadros y dirigentes promovidos a raíz de la Revolución Cultural. Por otra parte, la importancia que se ha concedido a la campaña contra los ultraizquierdistas no viene sino a confirmar que el blanco de ésta tiene una gran amplitud. Una amplitud que en cierta medida queda empujada al considerar unos incidentes aislados en el conjunto de un país de extensión igual a la de toda Europa y población de más de 800 millones de seres, datos que en China son de vital importancia al examinar cualquier problema. También hay que puntualizar que, a nivel puramente "visual", nadie que haya viajado o permanecido en China desde el inicio de la campaña ha podido apreciar la existencia de grandes desórdenes. Desde luego, el "ambiente de guerra civil" no se respira por ningún lado. A la etapa de la campaña anunciada por Hua Kuo-feng como primera tarea combativa para 1977 hay que añadir el movimiento a favor de Chou En-lai que se viene produciendo —ahora con menor intensidad— desde la fecha conmemorativa del primer aniversario de su fallecimiento. Que éste forma parte de la campaña contra "la banda de los cuatro" lo evidencia el hecho de que se ha puesto el mayor énfasis en la enemistad que separaba a la camarilla derrocada del difunto primer ministro. La amplitud del movimiento también viene dada, por supuesto, por la identificación de los objetivos del Gobierno con los que propugnara Chou En-lai. Por otra parte, el viaje oficial a Birmania de su viuda, Teng Ying-chao, recientemente nombrada vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, no hace sino reforzar este punto.

En lo que concierne a la segunda tarea para 1977, "reforzar la edificación del partido",

CHINA

es obvio que también es de importancia cardinal en estos momentos. El Partido Comunista chino se ha visto debilitado durante estos últimos años por las luchas faccionales habidas en su seno. Especialmente, desde que en 1969 se celebra su IX Congreso, primero convocado después de la Revolución Cultural y segundo desde la fundación de la República Popular. Entre el VIII, celebrado en 1956, y el IX, el primer hecho importante que obliga a una reestructuración de sus filas es la expulsión de Peng Te-huai, al que se calificaría de "ultraizquierdista" por su oposición a la primacía que por aquel entonces Mao otorgaba a la economía. Su crítica daría lugar a un "quinquenio derechista" (1960-65) dominado por la descentralización de las comunas, el recurso a los incentivos materiales, una mayor capacidad de decisión para jefes y técnicos, una actitud positiva hacia el profesionalismo (a la que Lin Piao se opondría) y una mayor libertad de expresión para los intelectuales. Posteriormente se abre, a raíz de la Revolución Cultural, un "trienio izquierdista" (1966-69), de todos conocido y caracterizado por todo lo contrario a lo defendido en el período anterior: ahora se atacan los incentivos materiales, el elitismo, la planificación, el desarrollo tecnológico, el empresarialismo, la especialización, etcétera. Todo ello redundaba en grandes purgas en el partido.

En estas condiciones, tras haber triunfado la línea izquierdista cultural —y los militares—, se abre un IX Congreso cuya finalidad es remodelar el partido de acuerdo con la línea vencedora: el objetivo principal es deshacerse de Liu Shiao-chi (tachado de revisionista) y sus seguidores, reforzar la representación militar en el Buró Político y Comité Central y asegurar con Lin Piao como heredero la presidencia del partido en la eventualidad de fallecimiento de Mao. Entre este Congreso y el X tiene lugar la crítica de la línea revisionista de Chen Po-ta y, posteriormente, el intento de golpe de Estado de Lin Piao y sus principales seguidores. De nuevo se produce una gran depuración, si bien esta vez la más afectada es la esfera militar.

Con estas perspectivas se celebra en 1973 el X Congreso. Ahora se trata de ocupar las importantes vacantes producidas por los golpistas y formalizar a todos los niveles la reducción del poder de los militares en los asuntos del partido. Las vacantes se

otorgan a líderes de grupos que anteriormente contaban con nula representación en el Buró Político: minorías étnicas, líderes campesinos, jóvenes, mujeres, etcétera, en un claro intento de reducir el poder militar en este cuerpo. Se ensalza la Revolución Cultural, se debilita el culto de Mao y, fundamentalmente, se establece un frágil compromiso entre diversos grupos que han ido ganando fuerza desde el IX Congreso: los líderes de la maquinaria estatal administrativa y diplomática no purgados durante la Revolución Cultural (Chou En-lai, Li Sien-nien, Tung Pi-wu, Nie Hung-chen, etcétera); los cuadros del partido y la Administración purgados durante la Revolución Cultural y más tarde rehabilitados (Teng Siao-ping, etcétera); la izquierda surgida en la Revolución Cultural (Chiang Ching, Yao Wen-yuan, Chang Chun-chiao); una Policía secreta izquierdista que emerge y gana considerable influencia a partir de este Congreso; los líderes militares regionales, que siguen constituyendo una fuerza muy importante; y, por último, una nueva élite militar altamente profesionalizada y representada en el Buró Político por Ye Chien-ying y Su Chen-hua.

Las contradicciones entre la izquierda cultural y el grupo de líderes rehabilitados se hacen más patentes a medida que el tiempo pasa. Aquellos dominan los medios de comunicación y propaganda; éstos cuentan con el apoyo de los grupos militares, veteranos en su mayoría que ya hubieron de poner fin a los desmanes izquierdistas producidos en la etapa final de la Revolución Cultural, que sufrieron una gran disminución de su poder a causa de la presión izquierdista y que en ningún caso apoyan las campañas que estos últimos lanzan contra dirigentes más cercanos a su línea de pensamiento (a la campaña contra Teng Siao-ping, desencadenada por "la banda de los cuatro", no se habría unido ninguna unidad militar, mientras que, actualmente, todo el Ejército toma parte activa en la campaña contra la camarilla derrocada). La historia del nombramiento de Hua Kuo-feng y la caída del grupo shanghaiés ya es de sobra conocida.

Consecuencia de todos estos faccionalismos y luchas es un Partido Comunista lleno de achaques en el que las vacantes por fallecimientos (Mao Tse-tung, Chou En-lai, Kang Sheng, Chu Te, Tung Pi-wu) se suman a las vacantes por depuraciones (Teng Siao-ping, todos los miembros de "la banda de los cuatro"), en el que aún existen muchos miembros partidarios de los

dirigentes derrocados y en el que todavía se da un gran faccionalismo provocado por los compromisos anteriores. Se impone, como ha anunciado Hua Kuo-feng, una nueva remodelación del partido que cubra todas estas vacantes, que cree una fuerte homogeneidad entre sus miembros y que suprima el "estilo de cliché" del que adolece. En base a ello, es más que probable que durante este año se celebre el XI Congreso del Partido. Entonces quedaría dilucidado el destino de Teng Siao-ping y el verdadero poder de los militares en el nuevo Gobierno, temas sobre los que tanto se ha especulado últimamente. Teng continúa siendo un gran enigma. A pesar de que la mayoría de la prensa occidental da casi por hecha su rehabilitación y encumbramiento a un puesto de primera magnitud —se ha afirmado incluso que podría representar un peligro para el mismo Hua Kuo-feng—, lo cierto es que no sólo no puede predecirse nada en este sentido, sino que, más aún, algunas informaciones de última hora indicarían que se ha producido por parte de los nuevos líderes un cambio radical de actitud con respecto a su nombramiento para un cargo importante. La política china es muy sutil y no sería nada extraño que en este caso se haya servido de la prensa occidental para validar la condición anti-revisionista del nuevo Gobierno. Con relación a los militares, es fácil suponer que volverán a recuperar las posiciones perdidas a partir del X Congreso.

La purga ha comenzado ya en la Administración. A los nombres de Chiao Kuan-hua, ministro de Asuntos Exteriores, y Yu Hui-yung, ministro de Cultura (ver TRIUNFO, 25 de diciembre de 1976), se une ahora a la lista de ministros depurados el de Chuang Tse-tung, ministro de Deportes. Estos han sido sustituidos por Huang Hua, Huang Shang y Chien Kuo-tung, respectivamente (los dos últimos con carácter de "personas responsables" ante el Ministerio, de momento). La vacante debida a la muerte del ministro de Educación, Chou Hung-sin, la ha ocupado Liu Si-yao, persona muy vinculada a la Academia de Ciencias china.

En lo que respecta al partido, se puede dar como probable la destitución de Li Te-sheng, único vicepresidente del Comité Central que, junto con Ye Chien-ying, quedaba de los cinco elegidos en el X Congreso. Decimos que se puede dar como probable porque a partir de la manifestación del 24 de octubre del año pasado en honor a Hua Kuo-feng no se le ha vuelto a ver en nin-

gún acto oficial importante —lo cual tiene gran relevancia en China— y, además, su pasado lo hace incompatible con la nueva jerarquía del partido: no sólo apoyó a los izquierdistas en la Revolución Cultural, sino que mantenía una firme amistad con Chiang Ching. Aparte de él, han desaparecido de la escena otros dos miembros del Buró Político: Su Shi-yu y Wei Kuo-ching.

La jefatura de la Sección de Propaganda del partido parece que ha sido otorgada, en sustitución de Yao Wen-yuan —uno de los ideólogos de la "banda de los cuatro"—, a Keng Piao, antiguo embajador en Suecia y Birmania.

Los destinos de China los dirige actualmente el grupo de dirigentes que aparecieron en unión de Hua Kuo-feng en la tribuna de la plaza Tien An Men el día de la celebración pública de su nombramiento. Aparte de la importancia que en estos momentos tiene la figura de Ye Chien-ying (mayor, en algunos casos, que la del mismo Presidente), se perfilan por su relevancia la de Li Sien-nien, cerebro económico de este período de transición y firme aspirante a ese puesto de primer ministro por el que se dice que también clama Teng Siao-ping; Chen Sillen, comandante de la Región Militar de Pekín; Chi Teng Kuei, primer comisario político de esa misma Región Militar; Wang Tung-sin, supuesto jefe de las Fuerzas de Seguridad adscritas al Presidente, y Wu Te, secretario del Comité Revolucionario Municipal de Pekín (alcalde), inmune a las críticas que últimamente se lanzaron contra él. A éstos hay que añadirles a Chen Yung-kuai, "el hombre de Tachai", y a Wu Kuei-sien, miembro suplente (femenino) del Buró Político.

La tercera tarea que se propone al Gobierno para 1977 no es ni más ni menos que la misma que Teng Siao-ping ha tratado de aplicar, con diferente éxito, desde que fuera rehabilitado por primera vez en 1973, y la misma que Chou En-lai propiciaba explícitamente desde que anunciara ante la IV Asamblea Popular Nacional que había que hacer de China un poderoso país socialista moderno antes de que terminara el siglo. A esta línea se oponían abiertamente los líderes de la izquierda cultural.

Dejando de lado la evidente importancia que supone para la economía generalizar en el sector agrícola los distintos tipos "Tachai" y en el sector industrial los complejos tipo "Taching", ambos modelos en cuanto a su rendimiento, modernismo, aprovechamiento de la fuerza laboral y concienciación

socialista de sus miembros, la labor económica que se propone el Gobierno viene dictada por la idea pragmática de que China no ha alcanzado aún un elevado nivel de desarrollo debido principalmente al romanticismo revolucionario con que siempre se ha tratado a los sectores económicos y a las luchas por el poder. Se piensa, a este respecto, en las consecuencias negativas del "gran salto adelante" y en los estragos económicos de la Revolución Cultural.

Tras una reactivación patente a partir de los primeros años de esta década, el año 1975 es testigo de numerosas huelgas laborales convocadas para protestar contra la congelación de salarios, método preconizado por, a la sazón, la poderosa izquierda cultural. La que más trascendió fue la de Hangchou, cuyos efectos duraron todo ese año y cuya resolución le fue encomendada,

do, terremotos. El que azotó a Tangshan y repercutió violentamente en Pekín y en Tiensín dejó un saldo de cerca de un millón de víctimas humanas (el mayor en número de muertes registrado en la Historia mundial), arrasó completamente una ciudad de más de un millón de habitantes vital para la industria de la zona Norte, provocó graves pérdidas materiales e industriales en otras ciudades de la máxima importancia (Pekín y Tiensín), paralizó completamente la producción de la cuenca carbonífera más importante de China (Kailuan) y muchas industrias siderúrgicas de primer orden, puso fuera de funcionamiento el segundo puerto marítimo de China (Sinkang), distorsionó casi completamente el sistema de abastecimientos de las comunas a las grandes ciudades del Norte, etcétera. En fin, dejó un saldo humano y económico inmensurable.

ello. De ahí que sea necesario efectuar un reajuste adecuado, partiendo de las circunstancias concretas" (5) y "(en el caso de los obreros) es preciso introducir apropiados reajustes salariales conforme se desarrolle la economía nacional en su conjunto" (6). Entre otras muchas cosas, un aumento de salarios ayudaría a la legitimación del nuevo Gobierno ante el pueblo, ampliaría el mercado de consumo y provocaría un alza de la producción en ciertos sectores. Dadas las características del nuevo grupo en el poder, es probable que este aumento se produzca en un plazo breve.

A una primera ojeada, la cuarta tarea del Gobierno podría confundirse en sus fines con la campaña a favor de la dictadura del proletariado lanzada en febrero de 1975 por la izquierda cultural. Ambas tienen un objetivo análogo, el de "elevar a nue-

pués de que en la IV Asamblea Popular Nacional triunfara la tesis pragmática de Chou En-lai sobre la economía y Teng Siao-ping consiguiera el visto bueno para poner en marcha su programa económico. En estos momentos se desata una campaña que tiene por objetivo establecer unívocamente que en la sociedad socialista el "eslabón clave" es la lucha de clases. El fin es puramente teórico, y una vez implantada esta idea, la campaña toca a su fin. Pero un año más tarde comenzaría una crítica abierta contra Teng, en la que la principal acusación que se esgrime contra él es precisamente la de "tomar las tres instrucciones como el eslabón clave" (7) o, en otras palabras, no otorgar a la lucha de clases la categoría de factor principal y subordinante con respecto a la economía y a la unidad y estabilidad.

Sin olvidar estos antecedentes, es posible que la implantación de esta tarea venga justificada casi en su totalidad por la inminente aparición del quinto volumen de las obras escogidas de Mao Tse-tung. Así lo ha anunciado en su discurso ante esta conferencia a la que nos venimos refiriendo Hua Kuo-feng, jefe del Departamento de Publicaciones de las obras de Mao Tse-tung. El quinto tomo verá la luz en el primer semestre de este año. Este volumen, tan ansiosamente esperado por los interesados en China, recogerá las obras escritas por Mao desde la fundación de la República Popular China y será, sin duda, el cuerpo teórico que legitime al nuevo Gobierno. Recuérdese que las obras son "escogidas", no "completas", y que en los criterios para su selección se puede introducir un sesgo muy importante, pues sabido es que el Mao de los años cincuenta difería notoriamente del de los años sesenta, si no en los fines, sí en los métodos. Aun así, servirá para aclarar muchas de las suposiciones y malentendidos que, a falta de información, se han publicado y dicho de la República Popular, y permitirá juzgar desde un punto de vista algo más consistente los últimos acontecimientos que se han producido en este país. A modo de preámbulo de este quinto volumen ya ha salido a la luz una de las obras que probablemente lo integrarán: "Sobre las diez grandes relaciones". ■ F. D.



La Marina regresa de rendir el último homenaje a Mao Tse-tung (septiembre de 1976).

paradójicamente, a Wang Hung-wen —uno de los integrantes de la famosa "banda"—, quien no obtuvo éxito, como era de prever, en su tarea. A finales del mismo año se lanzó una campaña encaminada a imponer en los sectores educativos, científicos y tecnológicos, vitales para la economía, los puntos de vista izquierdistas, lo que también provoca una gran merma en la producción. Por último, el año 1976 fue desastroso. Aparte de la gran incidencia económica de todos los acontecimientos políticos que se produjeron durante todo el año (muerte de Chou En-lai, destitución de Teng Siao-ping, muerte de Mao, golpe de Estado, etcétera), el Año del Dragón, tradicionalmente positivo y beneficioso en la mitología china, depuró las mayores calamidades naturales que China haya conocido en muchos siglos: heladas tempranas, sequías, clima inestable, inundaciones, y sobre to-

Todos estos factores incidirían directamente en la nueva programación económica. Esta pretende no sólo salvar del fracaso al V Plan Quinquenal, sino acelerar a medio y largo plazo la producción en sectores claves para el progreso industrial y agrícola (máquinas-herramientas, industria de maquinaria agrícola, fertilizantes), para el Ejército (tecnología, industria nuclear) y para el bienestar del pueblo (industrias del consumo). Presta también gran atención a los incentivos materiales, tema tabú para los ultraizquierdistas por cuanto consideraban que su puesta en práctica significaría la restauración del capitalismo. A este respecto conviene recordar que Mao no se oponía al alza de salarios para campesinos y obreros. A él pertenecen estas frases: "Algunos obreros y funcionarios del Estado sí perciben salarios elevados; los campesinos tienen razón para estar descontentos de

vas alturas el estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao"; pero mientras aquella representa hoy, desde una cierta perspectiva histórica, un montaje dirigido en última instancia contra Teng Siao-ping, ésta persigue unos fines aparentemente más lícitos, o, en todo caso, diferentes en cuanto a la línea que saldría beneficiada. Mirando retrospectivamente a la campaña del año 1975 saltan a la vista algunos elementos que muy bien podrían servir para ilustrar el trasfondo de muchas de las campañas y movimientos que se lanzan en China. La campaña a favor de la dictadura del proletariado se lanza poco des-

(5) Mao Tse-tung: "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1961.

(6) Mao Tse-tung: "Lun Shi Da Guanxi" ("Sobre las diez grandes relaciones"), pág. 10. Ediciones del Pueblo. Pekín, 1976.

(7) Las tres instrucciones no son sino tres diferentes directrices de Mao que dicen, respectivamente: "Es necesario estudiar la teoría de la lucha de clases para combatir y prevenir el revisionismo", "Es necesario promover la estabilidad y la unidad" y "Hay que elevar la economía nacional a nuevas alturas".